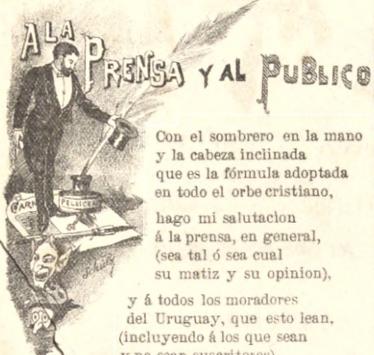


SUMARIO.—«A la Prensa y al Público», (prosa y verso por Eustaquio Pellicer).—«Una visita» (prosa) por A. Llanos.—Epigramas, (verso) por Derville.—«Dolores», (verso) por Luis González.—«Spirituoso humor», (verso) por el autor.—«Prosa y verso» por Catibán.—«Memorias», (prosa y verso) por Catibán.—«Mendicitudes», (prosa y verso).—Espectáculos.—Avisos, (verso).

GRABADOS.—Dr. Juan Carlos Blanco.—Nuestros trenes.—La Inconversión: y otros varios intercalados en el texto y avisos por Schutz.



Con el sombrero en la mano
y la cabeza inclinada
que es la fórmula adoptada
en todo el orbe cristiano,
hago mi salutacion
á la prensa, en general,
(sea tal ó sea cual
su matiz y su opinion),

y á todos los moradores
del Uruguay, que esto lean,
(incluyendo á los que sean
y no sean suscriptores).

En vuestras manos entrego
mi suerte, con toda fe,
pues no se me oculta que
en los instantes que llego,
á no mediar vuestro apoyo,
esta acaudal empresa mía
en poco tiempo sería
un cadáver más al hoyo.

¡Me ayudaré! Y yo creo;
y en pago de ese favor,
les deseo... lo mejor
que yó para mis deseos

es, decir, dinero y salud, ó por lo menos
dinero, si no fuesen posibles las dos
cosas.

Porque ¡no hay que darle vueltas! el
dinero es la vida y lo demás una zon-
cera.

Aquí debía empezar á hacer la crónica
de todo lo que ha pasado en la semana,
si hubiera pasado algo.

Pero no pasó. Solo yó he pasado las de
Cain para la confección del semanario
que os ofrezco.

A estas horas no tengo la razon per-
dida, por mi feliz ocurrencia de impre-
mirle en los talleres de *La Razon*.

Porque hay que ver lo que son estas
cosas para hechas por un hombre solo y
escaso de estatura.

Durante ocho días, no hice otra cosa
que cruzar calles y subir
escaleras, veloz como una
chispa del alumbrado de
don Marcelino, y con ro-
llos de papel por todas
partes.

De la litografía á casa del dibujante,
de esta á la de los colaboradores (mala
bomba les cágica sobre su indolencial) y
vuelta á la litografía, y torna á la casa
del dibujante, y otra vez á la de los co-
laboradores, y...



Un papel de cinco reales no circula
tanto como yó en estos días.

Mi preocupación por el negocio ha
sido tan constante, que he vivido olvi-
dándolo todo.

Vinieron á cobrarme varias cuentas
y distraído les dije á todos que volviesen
otro dia.

A parte de mil torpezas que he come-
tido por tener la idea siempre fija en la
misma cosa.

El jueves me detuve en la calle un
amigo.

—¿Cómo te vá?

—Sigo adelante.

—¿Y tu familia?

—La están acabando la
página de atrás.

—¡Cómo!!!

—Que mañana sacarán la piedra.

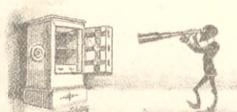
—Pero, padece de ese mal á la vegada?

—¿A qué vegada? ¿Crees que los dibujos
se ofrecen al público como la grasa
de chancho?

Cuando se deshizo el *quid pro quo*,
estaba yá tan irritado con el amigo, que
si tengo á mano algun miembro del Di-
rectorio saliente, se lo tiro á la cabeza.

¡Ah, caro lector! No sabes el trabajo
que cuesta buscarse la nutricion por
medio de suscriptores.

Si te detuvieras un momento á pen-
sarlo, serías un voto para que el gobier-
no decretase el curso forzoso de *Caras*
y *Caretas*.



La cuestión del oro sigue siendo la
nota dominante. No se vé una esterlina
ni con telescopio.

Lo malo es que el papel tambien anda
muy escaso, apesar de su desvalorización.

Por cualquier lado que se la mire, es-
tá muy mal la cosa pública y no se ex-
plica cómo hay gente que acuda á los
teatros y á los hipódromos.

En circunstancias como las actuales,
debíamos huir del mundo y de sus pom-
pas, para pensar exclusivamente en Dios
y en la Comisión Fiscal del Banco.

Lo que mas refleja el estado de la pla-
za, es el sinúmero de rifles que se anun-
cian por todas partes.

No hay casa de comercio que no ten-
ga su *sextolet* á la puerta. Los instru-
mentos de aire pulmonar es sabido que
ejercen una influencia muy grande en
los sentimientos filantrópicos de las
gentes.

Los pobres que piden limosna con
música, acaban por salir de pobres, en
fuerza de dar conciertos al corazon hu-
mano.

Si la afición á las rifas toma incre-
mento y la crisis que atravesamos no se
resuelve pronto, será muy posible ver en
los diarios, avisos como este:

«Se rifa una familia pobre, pero en
buen uso. En los lotes, entran: cuatro
niños menores de 10 años, una señora
de 36 que toca el armonium y borda á
cañamazo, y una tía carnal por parte de
madre, que sabe hacer butifarra y pan-
talones para el ejército.

Cada cédula cuesta dos centésimos,
en moneda nacional de oro *litografiado*.»



Los robos, por asalto, en la vía pública,
siguen á la orden del dia; pero ya nadie
se acuerda de ellos.

Lo mas que hace el público, es pre-
cavverse contra algunas molestias que
proporcionan, además de los perjuicios
naturales.

—¡Teléfora! —dicen los maridos—esta
noche quiero ir al Politeama;—prepa-
re uno los calzoncillos que no estén re-
mendados.

—Piensas lucirlos en el teatro?

—En el teatro no, pero á la salida ya
sabes que me asaltarán los ladrones y
no quiero que me suceda lo que el otro
día, que me desnudaron por completo y
tuve que ir hasta la Comisaría con unos
calzoncillos que parecían la plana de
avisos de un diario.



Ya notarian ustedes que llovió casi
toda la semana.

Los pobres, aunque carezcamos de
impermeable, vemos con gran satisfac-
ción estos fenómenos meteorológicos,
nó por lo que en sí representan, sino por
lo bienhechores que son para el cultivo
de las papas.

A ellas, y mucho más en la situación
presente, está confiada nuestra deleza-
ble existencia.

Si ellas faltasen ¿qué seria de los que
escribimos?

Empezariamos por comernos las ideas
y acabariamos por devorarnos en pe-
queños trozos nuestra propia persona-
lidad.

Propendamos, pues, al desarrollo de
ese precioso tubérculo y pidamos al
cielo que nunca nos falte un puchero
con *tuberculosis*.

¡Oh lluvia bendita! ¡desciende en buen hora hasta mi, con todos tus efectos reumáticos!

Desciende, desciende, que aquí te espero con los brazos abiertos... y el paraguas lo mismo.

EUSTAQUIO PELLICER

Una visita

Vais a comer y tenéis que comer en media hora, porque os aguardan para daros dinero.

—¡Tilín, tilín!

La campanilla,

—No están los señores, dice la criada.

—Para nosotras siempre están, dicen las de Machacón.

Y se cuelan en la sala, una mamá, tres niñas, cuatro nenes y dos perros.

Hay que recibir á los invasores. Porque si no qué diría el mundo!

—¡Hola, doña Pancracia, cuánto bueno por ací! ¡Hola, Eduvigis! ¡Adiós, Teodulfa! ¡Qué tal, Filomena! Y los niños? Tan famosos, y tan primorosos, y tan... (mocosos).

—Para servir á ustedes. La criada no quería dejarnos pasar; pero como somos de confianza, dijimos: «adentro con los faroles! Je, je!

—Je! Le diré á usted: la criada no tiene la culpa: no ha hecho más que obedecer la consigna; á estas horas nunca estamos en casa, porque es la hora de comer, y yo, por mis muchos quehaceres, apenas tengo tiempo para...

—Ya lo sé, ya lo sé. Hemos venido precisamente á las ocho, porque así tenemos la seguridad de encontrarlos á ustedes. Y luego, como nosotros comemos á las tres, nos viene bien salir á estas horas á dar una vuelta y á distraernos.

Son ustedes muy oportunas. (Cómo estará la sopa?)

—Pero no nos gusta estorbar. Pasaremos al comedor.

—¡Nada de eso! Aquí estamos perfectamente. (Se comieran hasta el mantel).

—¡Grosoros! Yo que pensaba tomar un bocadito! Y qué tal de salud?

—Regular.

—Nosotras, siempre firmes.

—Yo lo veo. (A ustedes no las parte ni un rayo).

—¡Y con un apetito! (A ver si entienden la indirecta).

—Eso es bueno.

—Los niños, sobre todo, como están ahora desarrollándose, siempre tienen ganas de comer.

—Es natural.

—Cada cinco minutos, «mamacita, pan! mamacita, fruta!» Parece que les ha hecho la boca de un fraile.

—(Todo es posible).

—(No se dan por aludidos).

—(Estás frescos.)

—Y qué tal de negocios!

—Como siempre: vamos pasando. (Como estará la sopa?)

—Machacón dice que no hay ni un real.

—Lo creo.

—Niño, bájate de ahí.

—(A buena hora!)

—¡Qué has roto, condenado!

—No es cosa mayor. (El jarrón que me costó veinte pesos!)

—Estos niños son tan bulliciosos... No se pueden estar quietos.

—(Así se mueran de repente!)



—Vió usted los tres bemoles?

—Caracoles! mas de tres, mi querido Don Vicente; ¡no tiene veinte pares de bemoles, la situación presente!

EPÍGRAMAS

El corredor Ruiz Velarde,
excelente amigo mío,
me decía la otra tarde:
«está la cosa que arde»,
y tiritaba de frío.

Escritor festivo un dia
llamaron á Juan Peringos,
y razón para ello había,
pues Peringos escribía
solamente los domingos.

—Conque sigue mal?
—Muy mal,
pero mucho más que ayer;
su estado me hace temer
un desenlace fatal.
—¡Zambomba! no puede ser,
habla usted...
—De mi mujer!
—¡Y del Banco Nacional!!

DEVVENTURE.



DOLORA

—Ay! ¡pobre levita mia,
nunca la podré sacar!
Ved lo que el mundo decía
cuando la llevé á empeñar:

Un tipo (al paso):—¡Qué es eso!
Otro:—¡Qué llevas ahí?
Mi padre:—Te rompo un hueso!
Mi madre:—¡Dónde está, dí!

El prestamista:—¡Qué usada!
Su esposa:—Un peso por ella.
El sastrre (inglés):—¡Desgraciada!
Una blusa:—¡Feliz ella!

—Mal hecho! (dicen los buenos.)—
—Muy bien! (dicen los demás.)
El baúl:—¡Un peso menos!
El bolsillo:—¡Un peso más!

LUIS GONZÁLEZ.

—Pero á su edad todos éramos lo mismo.
—Es cierto: por eso mi papá nunca me sacaba de casa.

—Se apollillaría usted!

—Quiero decir que nunca me llevaba de visita.

—Pues yo no soy así: no quiero confiar mis hijos á los criados; adonde yo voy, van todos.

—La soga tras el caldero.

—Ja, ja!

—(Hasta las groserías les divierten. No hay medio de echarlos.)

—Y á todo esto, se les estará enfriando la sopa.

—¿Quién piensa en la sopa? Si no comemos hoy, comeremos mañana.

—¿Qué bromista es usted!

—Mucho!

—Pero vamos al comedor...

—¿Qué disparate! Aquí estamos bien.

—Sentiríamos molestar...

—Nos molestamos con mucho gusto.

—Tengo tanto placer en visitar á ustedes...

—Lo mismo digo.

—No lo dudo.

—A la vista está.

(Pausa de diez minutos. Los niños se entretienen agujereando las cortinas con los dedos. Uno de los perros hace sus desahogos mayores debajo del sofá. El niño menor hace los menores encima de una butaca).

—Nenes, ¡tenéis gana de alguna cosa!

—Yo quiero pan!

—Yo quiero higos!

—Yo quiero uvas!

—Yo quiero dulces!

—¿Qué francotes son estos muchachos!

—Es verdad, y crea usted doña Pancracia, que siento no poder taparles la boca: pero no hay en casa nada de lo que pidan.

—Ja ja! ¡Qué gracioso!

—Ni pan, porque aun no ha venido el panadero.

—(Qué poquísima educación y qué descaro!) (Chúpate esa!)

(Pausa de cinco minutos. El niño menor dice que tiene hambre, y llora).

—Pobrecito! Ahora te compraré un bollo en la calle.

—Si; en la calle encontrará usted de todo.

—Está visto que de aquí no hemos de sacar nada.

—(Creo que se van).

—Pues, señor, me parece que aquí estorbamos!

—Estorbar?—Ustedes no estorban en ninguna parte.

—Vámonos. Ya tendré el gusto de volver otro día...

—El gusto será nuestro.

—Adiós, doña Pancracia, Adiós, Eduvigis; adiós, Teodulfa; adiós, Filomena; adiós, nenes... (de Barrabás.)

—(Creo que no debemos volver á esta casa.)

—(Dios mío! ¡Que no vuelvan!)

—(Qué indecentes!)

—(Qué posnas!)

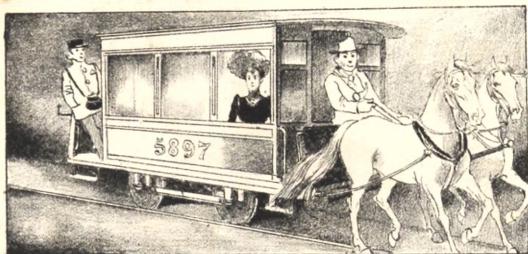
—(Nunca nos ha pasado esto!)

—(A ver si aprovechan la lección.) ¡Por fin! Así se rompan las narices en la escalera. Vamos á comer. ¡Cómo estará la sopa!

Y digo yo: ¡Quiénes son mas tontos! ¡Los que hacen la visita, ó los que la aguantan! ¡Qué ley social, qué precepto del sentido común puede autorizar y justificar este martirio que se imponen voluntariamente personas antipáticas unas á otras!

¡NUESTROS TRENES!

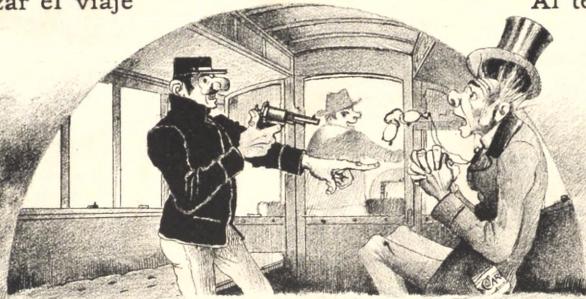
(Su velocidad y otras ventajas)



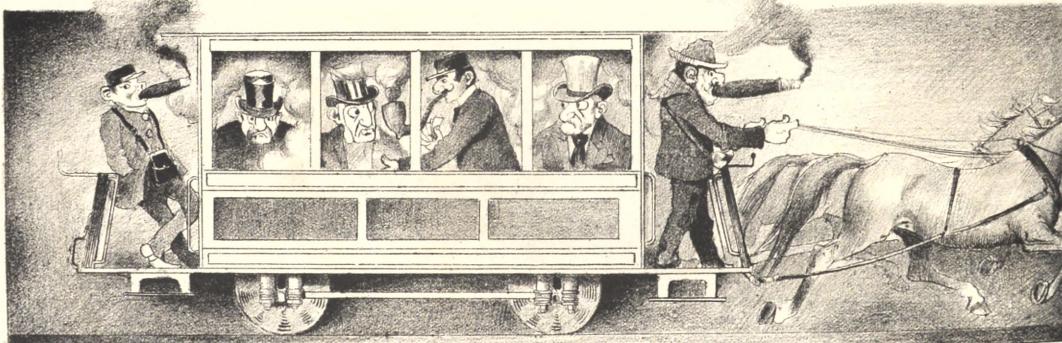
Al empezar el viaje



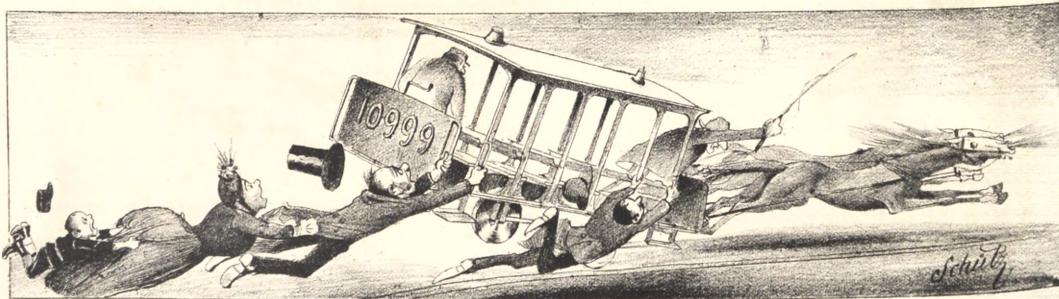
Al terminar el viaje



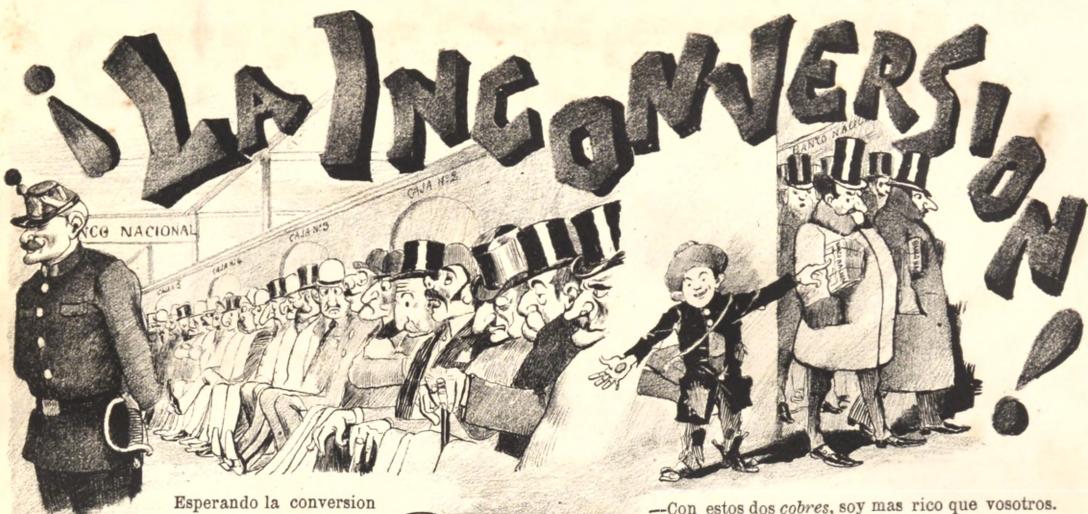
¡El boleto ó la vida!



¡Es prohibido fumar!



Cuando se les manda parar



Esperando la conversion

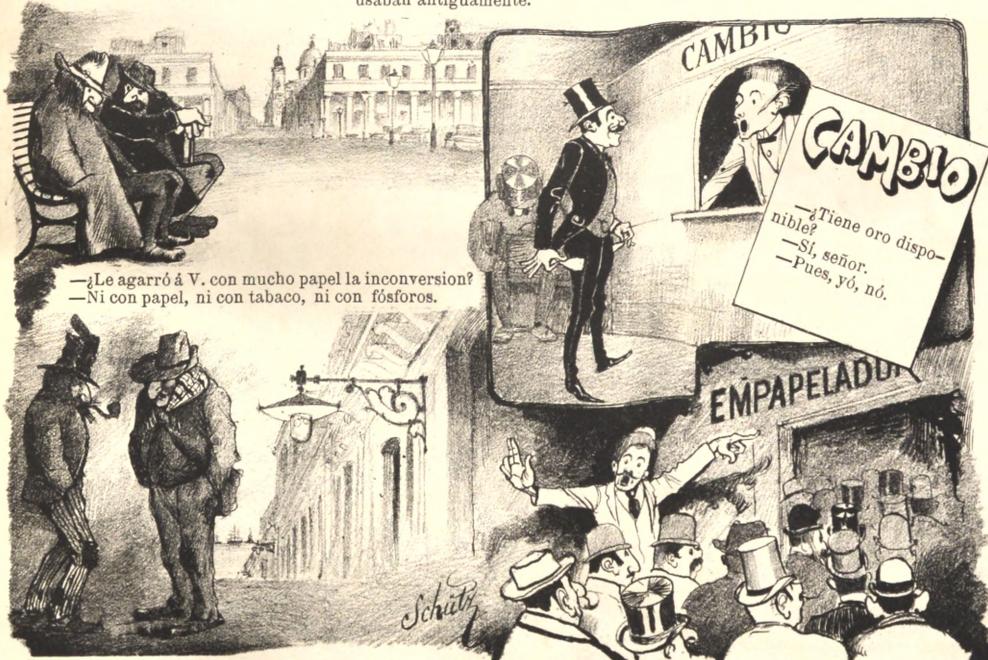
—Con estos dos cobres, soy mas rico que vosotros.



La moneda de ahora, antes de ponerse á la circulacion.

Fac-simil de las monedas que se usaban antigüamente.

La moneda de ahora, á los dias de circular.



—Dicen que con la inconversion, vendrá pronto la ruina para muchos.

—¡Quién pudiera estar en vísperas de arruinarse!

—¡Se empapela con billetes del Banco, sin pagar mas que la mano de obra!

Imitemos á los que no tienen casa y á los que no reciben en ella. Recordemos lo que contestó el malogrado Eduardo Inza á uno que le preguntó donde vivía: «Si yo supiera donde vivo, me mudaba en el acto».

A. LLANOS.



¡Cómo podría faltar una sección deportiva en *Caras y Caretas*, aspirando como aspira este semanario, á ser uno de los más completos en su género!

En los tiempos que corren, una publicación que no atienda con preferencia á las importantes cuestiones que suscitan las luchas hípicas, es una publicación imperfecta. Periódico que nace á la luz pública, sin una sección consagrada al *sport*, puede considerarse como inválido de nacimiento. Es como una criatura privada de un brazo ó de una pierna.

Esto parecerá extraño y hasta monstruoso á los pocos ilusos que suponen que las carreras son cosa de poca monta, cuando tienen una importancia extraordinaria en las finanzas y hasta en la política.

¡Sí, señores! ¡Hasta en la política, y no me desdigo! Nadie ignora, por ejemplo, que ha sido causa principal de la fama adquirida por el General Villar sus repetidos triunfos por medio de la tribuna,... no la de la elocuencia, sino aquella famosa *Tribuna*, hija de *Celair*, que batía á *Fulminante*, en una célebre carrera.

En cuanto á las finanzas, está averiguado que hay una relación estrecha entre ellas y las luchas hípicas. Desde que se fué *Tilimisque* se eclipsó la buena estrella de Mister Casey, su propietario. Era sin duda la *Mascotte* que le aseguraba la constancia de los favores de la suerte.

Si se considera la parte importante que ha desempeñado Mister Casey en nuestras finanzas, y su influencia en el valor de todos los papeles cotizables en la Bolsa, se llega, de deducción en deducción, al origen de todas nuestras amargas financieras.

¡Cómo se resiente el país de que *Tilimisque* haya dejado de ser *Mascotte*!

Es lo que decía, el domingo pasado, en el Hipódromo Montevideo, un señor que había apostado en contra de *Triboulet*:

—Todo me sale al revés desde que se fué *Tilimisque*. ¡Los catedráticos estamos de capa caída!

De donde se deducía que hasta la enseñanza pública había sufrido los lamentables resultados de la ausencia de la yegua de Casey.

Pero he venido á saber después, que los *catedráticos* que van á las carreras, nadie tiene que ver con la pedagogía, y que por tales se entiende á los versados en los secretos del *turf*, á los prácticos en los misterios del *entraînement*, y á los duchos en los manejos del *sport*.

Catedrático, en el lenguaje que se habla en Maronas, los días de carrera, es todo lo que hay de mas opuesto á *misto*.

Misto es el que compra boletos á cualquier caballo, sin averiguar su procedencia ni su estado, y el que abandona por punto general los vencedores probables prefiriendo los caballos que ni siquiera entran en juego, solo porque pueden dar mucho rendimiento.

En la lucha por la vida de las carreras el *misto* es casi siempre la presa que se traga el *catedrático*.

Ser *misto* no cuesta absolutamente nada, mientras que para figurar en la *cátedra* son indispensables muy serios estudios.

Porque hoy no sucede como ántes, en que cualquier *quidam* podía blasónar de carterista, con tal de tener un caballo de su propiedad y algunos pesos para aventurar á su favor.

En esto, como en todo, hemos progresado. Pasaron los tiempos en que al referirse á un caballo bueno, se decía:

—¡Tengo un *flete* que dás doce! —ó— ¡Tengo un *pingo* que baña en una pata!

Hoy se dice:

— He recibido un *yearling* de buenas formas; —ó bien— He recibido uno de los mejores productos de Newmarket, etc.

Los nombres han sufrido también su transformación respectiva.

¡Qué caballo sufriría hoy que se le llamara *Siete Pelos*, *Ponte el Gorro*, *Afójile que colea*, *Echíde tabaco al pilo*, y otras lindezas por el estilo, que se usaban no hace mucho?

Para bautizar dignamente á un caballo hay que poner hoy en día á contribución tanto á la Historia como á la Literatura. —Si se trata de nombres de guerra, ninguno parejero que se estime acepta uno que no sea de General. Como ejemplo citaré á *Murat*, *Hoché*, *Marceau*, *Kléber* y *Ney*; —á la gran Revolución y el gran Imperio comiendo á pesebre en las caballerizas de Marofas!

Entre los nombres literarios, podría repetir, desde *Tartarin* á *Sanson Carrasco*, mas de los que sería posible encontrar en toda una biblioteca. —Con solo leer los programas de carreras, aprende uno mas literatura, que en Coll y Vehi.

Mas difícil,—y esto constituye el privilegio de los *catedráticos*—es estudiar los antecedentes de los caballos, para poseer su genealogía completa, y saber apreciar la mayor ó menor bondad de su sangre. Son pocos los que pueden demostrar, con datos fehacientes, la superioridad de las crías de *Hermit* sobre las de *Sterling* ó *Macaroni*, haciendo un balance exacto de las carreras ganadas por cada uno en los diez años últimos.

No soy, por mi desgracia, *catedrático*, pero estoy haciendo mi aprendizaje para llegar á serlo. Ya sé lo que quiere decir *place*, *stand*, *starter*, *handicap*, *padock*, *peddree* y *Stud Book*, pero todavía me falta mucho que aprender.

Todavía me quedo en ayunas cuando oigo frases como ésta, que sorprende el domingo pasado en las tribunas del nuevo hipódromo.

—*Kléber* ha ganado *full of running*. Es un *racer* con talla de *crack*. Al lado de él todos son *outsiders*, sin contar á *Murat* que está *broken-down*!

Mientras aprendo á utilizar tan hermoso lenguaje, me contentaré con aconsejar á ustedes, que si esta tarde el tiempo permite la realización en Marofas de las carreras anuncias, compren boletos haciendo *caso omiso* de los siguientes

PRONÓSTICOS

Premio *Estímulo*—Sport.

Premio *Julio*—Kléber.

Premio *Buenos Aires*—Cruz del Sur.

Premio *Kléber*—Oriental.

Premio *Aquiles*—Triboulet.

Porque yo mismo he de jugar en contra de mis favoritos.

—Tal es la fórmula que me tengo, como profeta!

Pio.



En el *Poli-te-ama* el oro crece
Engordando el bolsillo á mas
[de cuatro];
Siendo, para otros dueños de
[teatro]
El *Poli-te-aborreco*,

porque es, en prosa, un concorrente temible. Nunca lo cojen
sin perros, ó en otros términos—
desculpen el similitud—nunca se le halla sin gente.

La compañía que actualmente trabaja en el Politeama, no se compone sin duda de eminencias artísticas, pero sí de elemento joven, decidido, que ataca las óperas como si se tratara de conquistarlas por asalto.

Hay allí un tenor que dá cada nota que parece un escopetazo, y que tiene mas resistencia para cantar tres obras seguidas, que *Solitaria* para correr tres vueltas. En una semana ha dado *Trovador*, *Dinorah* y *Norma*, con bastante éxito.

La otra noche, después del *Madre infelice*, oía en un palco contiguo, la siguiente reflexión:

—Este Ottaviani es un tenor de tanta fuerza, que bien podría llamárselo un cantante-chan-gador!

No sé si habría epígrama en la frase, pero la verdad es que con ciertas partituras lo único que hace el tenor es cargárselas á cuestas. (Conste que no me refiero á D. Lindolfo.)

En *Dinorah* se ha hecho aplaudir la *Sivher* con mucha justicia y en *Norma* la Pieri.

En Solís, después de la temporada en que Consigli nos exhibió á Oxilia y á la troupe que lo acompañaba, solo han representado, con abundante cosecha de aplausos y de papel convertible, tres artistas extravagantes, pero únicos en su género, que se han propuesto demostrar que donde menos se piense surje la música.

Después de los músicos excéntricos ha debutado la compañía francesa en que figuran Coquelin, la Judic y la Lender.

Los tres han obtenido éxito estruendoso.

El primero, por su poderoso talento.

La segunda, por su picante gafejo y su suntuosa originalidad.

Y la última, por su hermosura.

Como supongo que tendrán ustedes necesidad de conocer á dos notabilidades tan sonadas como Coquelin y la Judic, me permito hacerles su presentación á lápiz y pluma.

A tout seigneur tout honneur.

Este que aquí ven ustedes, es



Sobre la escena no hay quien Deja á más altura el arte, Pues aquí y en cualquier parte El primero es Coquelin. Que, según cuenta la fama, De cómicos soberano Este actor es sobrehumano En la comedia y el drama. Cualquier género domina, Y tiene el extraño don De unir un gran corazon A un talento que fascina!

Para hacer *pendant* á este retrato, ahí tienen ustedes otro, no menos parecido. El de la



Con sus maneras sencillas, Con su gracia y con su chie, Confeso que la Judic Me saca de mis casillas.

Me embalsa cuando canta: Es, entonces, un primor... ¡No tendrá algún ruisenor Escondido en la garganta!

Por doquier dejá la estola De los triunfos que conquista, Y á sus méritos de artista Agrega... el de ser abuela!

Hecha esta presentación, que era forzosa, solo me falta recomendar á ustedes que concurran á Solis, á trábar mas estrecho conocimiento con los dos grandes artistas.

La moda lo impone: hoy es *pschut* aplaudir á Coquelin... aunque no se le entienda una palabra.

Aficionados á la comedia conozco yo que se rompen las manos en cuanto la Judic abre la boca para decir algo, y de los cuales me consta que no saben del francés sino que *pan* se dice *pen*, y *vino*, *ven*.

De otros sé que estudian rabiosamente el Ollandor durante el día, para entender algo á la noche, y se pasan las horas muertas repitiendo: *Avez-vous un petit chien?*—*Non madame; je n'ai pas un petit chien!*—*Votre tante a-t-elle un petit chien?*—*Non, mais elle mange des abricots*, etc. etc.

Un amigo mío, mas práctico, va á Solis con el diccionario en el bolsillo.

Pero también hay personas que se felicitán de ignorar el idioma de Boileau y de Racine.

Entre ellas un buen señor, muy casto, muy honesto, muy púdico, que tiene tres hijas también muy castas, muy púdicas y muy honestas, las cuales no pisán el teatro sino cuando les garanten debidamente, y de antemano, la moral de la obra.

El jueves, con gran sorpresa, las vi en un palco. En un entreacto tropecé con el papá.

—¡Cómo! ¡Usted por acá! ¡Y con la familia! —Pues le diré á usted: como esta compañía se besa y se abraza en francés y ninguna de las niñas sabe ruborizarse en ese idioma! ...

CALIBAN.

MENUDENCIAS

Todos nuestros colegas de la capital, se han expresado en términos tan galantes para nosotros, con motivo de la carta-circular que publicamos anunciando la aparición de *Caras y Caretas*, que no podemos menos de hacer constar, á la cabeza de esta sección, nuestro mas profundo agradecimiento.

Es, realmente, una *menudencia*, pero no tenemos otra cosa con qué pagar tan inestimable favor.

¡Ah, sí! Además del agradecimiento, les enviamos un fuerte aprobación de manos.

¡Vengan esos cinco!

En un grupo de gente
Oí anoche este diálogo curioso:
—¿Vendrá el curso forzoso?
Si es *forzoso*... vendrá *forzosamente!*

Dicen que para la iglesia de San Francisco se ha adquirido un magnífico reloj de torre que dará la hora.

En las circunstancias actuales, sería preferible que *diera el oro*.

ENTRE ALCISTAS

—Don Juan, esta situación
Me presagia una tormenta.
Ayer la cotización
Del Banco... de *inconversión*
No ha pasado de sesenta.
¡Porque no hace el alza, usté!

—Tengo la bolsa algo escasa;
Pero al *cien* la llevaré! —
(Dijo don Juan, y se fué
Hacia el fondo de la casa!)

—¿Cuándo se deja usted oír en la Cámara?—
preguntaban ayer á un Senador.

—No sé, ¿Por qué lo pregunta usted?
—Por nada; para no ir.

Un caballero particular, en el anuncio de remate de sus muebles, refiere al público que se retira á la vida de los negocios, porque ha heredado de su tío las rentas suficientes para vivir en Europa.

Hay tíos muy generosos y sobrinos muy aficionados á contar á la gente lo que á ésta no le importa saber.

Si oyés contar de un naufragio la historia
Y dicen que fue en seco el accidente,
Se deben referir, seguramente,
A ese Banco que obtuvo moratoria.
No hay oro; las finanzas son un lio;
La Bolsa baja y el país reniega.
¡Y en tanto el mundo sin cesar navega
por el piélagos innombrado del vacío!

Caras y Caretas admitirá en sus columnas, todos los trabajos, tanto artísticos como literarios, que se le remitan.

Siempre, entendiéndose que sean dignos de publicarse.

¡Animo, géños en embrion!

Por razones reservadas,
no sé si dar la noticia
de que la Junta Económica
aún no ha hecho la tarifa

de los carroajes de plaza,
que nos tiene prometida.
¡Qué hago! ¡La doy? ¡No la doy?....
¡La dejo para otro dia!

Según el cuadro estadístico que la Jefatura de Policía ha dado á la prensa, en el mes pasado se han cometido 265 robos *nada mas*.

Suponemos que entre ellos estará incluido *ese*.

—Precisa usted de papel

para envelopar comestible?

—Le preciso, ¿Es de diarios?

—No señor: *inconvertible!*

La policía ha capturado á dos individuos falsificadores de billetes del Banco Nacional.

Y digo yo: ¡qué lucro perseguirían los tales individuos con falsificar ese papel!

Porque, en el caso mas favorable, que es el de poderlos cambiar, no sacarían ni para la tintita, por muchas resmas que cambiase.

¡Qué poco cálculo!

Esperanza, una mujer que se pasaba de lista, se escapó con un bolsista y no ha vuelto á parecer.

Mi mente en dudas se pierde y la solución no alcanza.

¡No dicen que es la esperanza lo último que se pierde?

Dice un diario:

«Se halla enfermo de alguna gravedad don Burgundófero Caratadirineu.»

Con ciertos nombres es materialmente imposible que una persona pueda gozar de buena salud.

Esto no quita para que deplore el mal estado del señor don Burgundófero.

Si alguno de ustedes se encuentra por ahí, un artículo que me ofreció para este número el señor don Sanson Carrasco, tenga la bondad de remitirle á ésta redacción.

(¡¡;Infame!!!!)

ESPECTÁCULOS PARA HOY



(EMPRESA DUCCI)

Compañía francesa, dirigida por el célebre artista Coquelin. El drama en 4 actos de Octavio Feuillet.

Le Roman d'un jeune homme pauvre



(EMPRESA CESARI Y LALLONI)

Gran Compañía Lírica Italiana. La ópera del maestro Carlos Gomes en 4 actos

GUARANY

JAI ME Maeso



URUGUAY 90

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, porque lo ha usado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es el mejor fabricante por ser la mejor surtidura en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo vete á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Ovejuela no tiene el mejor vino, no puedes decir, león, que se lo cuente á su abuela.

AL FICARO



Peluquería

18 DE JULIO NUM. 5
Nadie á pelear te avenaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campo para la boda, y no se dió otra cosa, porque es bastante con eso.

SUÑER CAPDEVILA



Uruguay 178

Es un médico especial, a quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK



Rincón 170

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

FRANCISCA CAMPOS



Misiones 118

Eseñá el piano tan bien y la música tan pronto, que en tres meses al mas tonto, le convierte en Rubinstein.



Representantes de Casas Europeas

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 83

LA URGENTE



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presenta lo más rápido de las encomiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.

CONFECHERIA MODELO



Convercion 267

Con poco que quiera usted, desalojar el bolsillo, se dá facilmente el brillo de no caminar á pie.



CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitería y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

LA INDUSTRIAL



Tresinta y Tres 216

El que ríe La Industrial es como saben, señores, el Capitán General, de nuestros reinaidores.



25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío, y lanzan tan buena luz, que trastornan el *sento*, como dijo un andaluz.



Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.

GUITARRERIA ESPAÑOLA



Rincón 266

Las hago tan españolas, y con tan buenas maderas, que acompañan ellas solas para cantar *peteneras*.

CERVECERIA NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometí a probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismarck.



Buenos Aires frente á Solís

Nunca digerir podrá con facilidad nati, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

CÁMARAS 163
Dentistas Norte-americanos

Gracias a los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil, con sus dientes naturales.

EL REVOLTIJO



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.